

# Sylvain Prudhomme

## POR LAS CARRETERAS

PREMIO FEMINA 2019





FOTO: FRANCESCA MANTOVANI  
© EDITIONS GALLIMARD

SYLVAIN PRUDHOMME, nacido en 1979, es autor de novelas y reportajes. Sus libros han recibido numerosos galardones literarios y han sido traducidos a varios idiomas. Entre sus obras se encuentran *Là, avait dit Bahi*, *Les grands* y *Légende*. *Por las carreteras* es su última novela y le ha valido el Premio Femina 2019.

## Ordenación del territorio amoroso

Relato de una amistad, del nacimiento de un amor, de hombres que se van y a veces vuelven, la nueva novela de Sylvain Prudhomme confirma su lugar preeminente entre los grandes de su generación.

---

ARTÍCULO DE **OLIVIER MONY** PARA *LIVRES HEDBO*

---

Es la historia de un hombre que llega y de otro que se va, que nunca ha sabido hacer otra cosa, de una mujer que espera a uno y se descubrirá esperando a otro. Una historia de paisajes, también, de cruces de un tiempo y un país. Una historia de nubes que pasan volando en lo alto del cielo y que los recuerdos no logran alcanzar. Una historia de amistad, amor, familia, deseos.

Pero, sobre todo, es la historia de Sacha. Escritor, en la treintena, deja París donde nada lo retiene realmente para instalarse en el sudeste, en la pequeña localidad de V., donde (salvo un primo al que recuerda vagamente) no conoce a nadie, por lo que espera hallar la tranquilidad necesaria para seguir con sus actividades literarias. Allí (¡ay!), el azar hace que se reencontre con el gran amigo de su juventud, perdido de vista voluntariamente desde hacía veinte años, un hombre al que se referirá siempre como "el autoestopista", puesto que esa era, mientras duró su amistad (ferviente, exclusivista y, finalmente, intuimos que bastante tóxica), su única ocupación: recorrer las carreteras sin un objetivo real excepto compartir momentos de vida con desconocidos entre dos ciudades, pueblos, montañas, playas o gasolineras...

Sacha encuentra al autoestopista igual a sí mismo, la ausencia no lo ha cambiado. Es cierto que ahora está casado con Marie, traductora de italiano (particularmente de su autor preferido, Marco Lodoli); que tiene un hijo de ocho o nueve años, Agustín; una vida grata y cálida, pero la misma misteriosa necesidad interior que lo consume y lo "nutre" al mismo tiempo, lo empuja, a punto de cumplir los cuarenta, a seguir yéndose, a recorrer las carreteras, a buscar en otros lugares y, si es necesario, a esperar allí... Sacha retomará el hilo de esa amistad perdida,

aunque también insidiosa, y sin embargo, naturalmente, penetrará en la intimidad de ese hogar, cubriendo las ausencias de su amigo, cuidando del niño y tejiendo poco a poco lazos con Marie, que son al mismo tiempo de deseo y de espera común.

Que nadie se llame a engaño porque *En las carreteras*, la nueva novela de Sylvain Prudhomme, no es una historia trivial de triángulo amoroso; ni mucho menos cae en el género de lo disoluto. Si ya desde *Les grands* o la admirable *Légende* sabemos el grandísimo novelista que es —además de fino estilista, precisamente porque no hay ningún efecto estilístico pomposo—, este libro llega con brillantez e infinita delicadeza para confirmarlo. Por supuesto, es una novela de amor (por no decir una novela de amores, el amor que entregan los personajes con una liberalidad que solo les pertenece a ellos). Vemos a los hombres irse, volver, a una mujer en su ventana, los placeres y los días, las estaciones... Recuerda, a veces, la triste levedad de *La vida es breve y el deseo infinito* de Patrick Lapeyre.

Es, también, la captación de un momento, de un aquí y ahora. El del viejo país "de espadañas, de casas antiguas" que el autoestopista recorre sin descanso. El de quienes lo habitan y lo atraviesan. De un extremo a otro. Sí, se trata del tiempo suspendido de provincias, de la ordenación del territorio, incluido el territorio amoroso. Es una cuestión de cómo y por qué seguir viviendo, y de cómo ausentarse incluso de uno mismo. De promesas silenciosas, de traiciones generosas y del bien que los libros hacen a nuestras vidas. Todo debe desaparecer, disolverse en el horizonte, porque siempre todo vuelve a empezar.

# Ventajas e inconvenientes del autoestop

ARTÍCULO DE FLORENCE BOUCHY PARA LE MONDE

Qué idea tan peregrina, te dices al empezar *Por las carreteras*, dedicar una novela al autoestop. No obstante, Sylvain Prudhomme ha demostrado, tanto en *Les grands* como en *Légende*, su capacidad para desvelar el potencial novelesco y poético de situaciones tan ordinarias como insólitas, en relación con las cuestiones planteadas en muchas de las novelas publicadas en los últimos años. Con cada nueva publicación, el asombro, la duda y, por añadidura, el hechizo invaden al lector de los textos del escritor nacido en 1979 y ya autor de una nutrida bibliografía. No siempre es fácil decir en qué radica su encanto, pero sobre todo la fuerza de sus novelas. En su escritura, desde luego, cuya falta de puntuación expresiva obliga al lector a elegir por su cuenta la intensidad que quiere darle, en el secreto de su lectura, en las palabras que se le confían.

## La posibilidad de una literatura luminosa

Sylvain Prudhomme no propina ningún golpe, sino que permanece abierto a todos los posibles. Observa y acoge todos los matices de significado y toda la gama de emociones que pueden asaltarnos a cada uno de nosotros, en el giro de una frase o de un hallazgo: intensos, ambivalentes, en semitonos o confiados y serenos, los afectos que recorren sus textos tienen no obstante en común el hecho de que están profundamente guiados por el deseo de apertura, la alegría del encuentro, el movimiento hacia el otro. Aunque nunca ceden a la llamada de lo negativo, las novelas de Sylvain Prudhomme no son ingenuas. *Por las carreteras* encarna de forma magistral (pese a la aparente dulzura de su voz, que puede pasar por modesta y casi resignada) la posibilidad de una literatura luminosa, que ilustra con generosidad a sus lectores sin ocultar los conflictos, sin simplificar las dificultades, incluso los profundos cuestionamientos que la aspiración a la libertad y a la felicidad no dejan de suscitar...

En el inicio de *Por las carreteras*, Sacha, el narrador, experimenta la crisis de los cuarenta aun sin nombrarla. Escritor parisino, soltero y sin hijos, decide empezar una nueva vida trasladándose a una pequeña ciudad del sudeste de Francia. «Quería cambiar de aires», dice, «a toda costa». «Destrucción, reconstrucción: era mi programa para los días y tal vez los años venideros». Anhela la calma y la soledad necesarias para la escritura, resignado con el fracaso de su vida amorosa. Ya que, según él, a los cuarenta años «el terreno que llevaba implícito el recurso de explorar, la envergadura del mundo que éramos capaces de abrazar, los reconocemos ahora que la mitad de nuestro plazo ha transcurrido. La mitad de nuestra existencia se ha desarrollado, se ha quedado atrás, contando quiénes somos, quiénes hemos sido hasta ahora, lo que hemos sido capaces de arriesgar o no (...)».

## El autoestopista desequilibrado

Recién instalado en V., se encuentra con su amigo de juventud, una especie de viajero empedernido con un disparatado sentido de la libertad, cuya pasión por la vida se encarnaba en una práctica frenética del autoestop en la que embarcó a Sacha, con el argumento de que necesitaba «vivir» antes de «escribir». El hombre al que Sacha siempre llama «el autoestopista» ahora vive en pareja y es un risueño padre de familia. Pero todavía practica el autostop, y periódicamente deja la casa familiar para partir hacia nuevas aventuras, conocer gente nueva, descubrir nuevos lugares y mantener el espacio necesario para que su vida se abra a nuevas posibilidades. ¿Ha logrado el autoestopista lo que todos, empezando por el narrador, sueñan en secreto? Ama y es amado por Marie, su mujer, y a primera vista concilia la feliz vida familiar con una libertad de la que no puede prescindir.

Se intuye —aunque la novela de Sylvain Prudhomme presenta con gran sutileza el insensible movimiento por el que este aparente equilibrio se pone en tela de juicio— que la llegada de Sacha junto a la original pareja lo desequilibra. El propio narrador se ve obligado a reconsiderar sus opciones de vida y a reevaluar la parte de libertad y seguridad a la que aspira. Si el autostop —tanto desde la perspectiva del autostopista como del conductor— es una bella metáfora de la apertura a los demás y de las virtudes de la hospitalidad, la novela explora todas sus facetas: ¿puede uno dirigirse constantemente hacia los demás, parece preguntarse Sylvain Prudhomme, y seguir al lado de los suyos? *Por las carreteras* se cuida muy mucho de responder a esta pregunta, pero ofrece a cada uno un espejo que se pasea de buen grado a lo largo de su propio camino.

## EXTRACTO

El autoestopista no huía de nada. Cuando estaba aquí, se entregaba en cuerpo y alma. Estaba de buen humor. Contento. Se daba cuenta de su suerte. A menudo lo veía abrazar a Marie, buscar con la mirada su aprobación, esforzarse en hacerla reír. El autoestopista estaba enamorado, eso seguro. No era de esos hombres que se asfixian, se ahogan, ansiosos por atreverse por fin a echar una cana al aire, a hacer una escapadita demasiado tiempo aplazada por falta de valor.

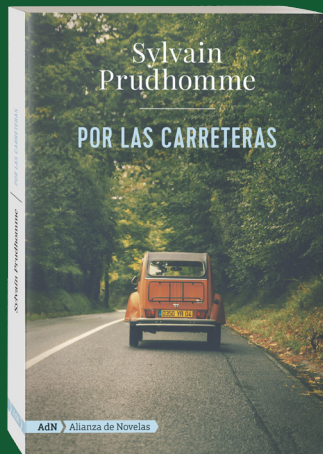
Era como si siempre necesitara que su trayectoria rozase a otros. (...). Quizá tenía, más que ningún otro, conciencia de la multitud de seres vivos lanzados al mismo tiempo que él a la locura de la existencia.

# Premio Femina 2019

## Una novela sobre la fuerza de la amistad y el deseo

«Volví a dar con el autoestopista en una ciudad pequeña del sudeste de Francia, después de llevar años sin pensar en él. Lo hallé enamorado, asentado, era padre. Recordé todas las razones por las que, antaño, había decidido pedirle que saliera de mi vida. Llamé a su puerta. Conocí a Marie».

En *Por las carreteras*, Sylvain Prudhomme ahonda en la fuerza de la amistad y del deseo, y en el vértigo ante la multitud de existencias posibles.



«En esta novela resuena todo un espectro de sentimientos. *Por las carreteras* es un libro ligero, delicado y profundo al mismo tiempo». *L'Obs*

«Una novela embriagadora». *Télérama*

«Sylvain Prudhomme es un mago. Una novela sutil y bella, y por lo tanto, singular». *L'Humanité Dimanche*

Traducción de M. Dolores Torres París

ADN ALIANZA DE NOVELAS

14,50 x 22,00 | 256 pp | Rústica

978-84-9181-841-0 | 3455166

€ 18,00



**AdN** Alianza de Novelas



wwwAdNovelas.com  
adn@adnovelas.com